

# Notas contra el imperio de la corrección política en clases de literatura

**Luis Emilio Abraham**

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

abraham@ffyl.uncu.edu.ar • [orcid.org/0000-0002-6542-3157](https://orcid.org/0000-0002-6542-3157)

Describir, deshilar ¿qué? Los matices. En efecto, querría, si estuviera en mi poder, mirar las palabras-figura (empezando por lo Neutro) con una mirada oblicua que haga aparecer los matices (mercancía cada vez más preciosa, verdadero lujo desplazado del lenguaje; en griego = *diaphorá*, palabra nietzscheana). Compréndase bien: no es la búsqueda de una sofisticación intelectual. Lo que busco en la preparación del curso es una introducción al vivir, una guía de vida (proyecto ético): quiero vivir según el matiz. Hay una maestra de matices, la literatura: intentar vivir según los matices que me enseña la literatura [...] → cátedra de semiología literaria = 1) Literatura: código de matices + 2) Semiología: escucha o visión de los matices (Barthes, 2004: 56-57).

Este pasaje se encuentra entre los apuntes de los cursos que dictó Roland Barthes en el Collège de France entre 1977 y 1978. En él, Barthes parece despejar sutilmente ciertos malentendidos que podrían producirse con sus estudiantes aclarando que, aunque sean un “lujo desplazado del lenguaje” y de la cultura, los matices presentes en las obras literarias y la predisposición para escucharlos y hacerlos significar no son pura “sofisticación intelectual”, sino una actividad necesaria para la vida que le parece deseable. En uno de sus tantos trabajos dedicados al pensamiento de Barthes y citando ese mismo fragmento, Gabriela Simón destaca la

función político-educativa que Barthes ve en la literatura por su carácter de “maestra de matices”:

En un movimiento de resignificación que desbarata la *doxa*, el matiz es para Barthes tanto una práctica escrita como una política de la escritura. Y también el deseo de una práctica social y educativa: “necesidad cívica de enseñar los matices”. Pues el matiz es un aprendizaje de la sutileza, en tanto la sutileza no conlleva ni una debilidad teórica ni una debilidad ideológica (2021: 8).

En un presente en el que la tendencia a la homogeneización inhibe los matices en la construcción de nuestras subjetividades, debilita gravemente nuestra capacidad para empatizar o identificarnos con personas diferentes en situaciones experienciales diferentes, y nos fuerza a proyectar nuestra vida eligiendo alguna de las opciones o pseudo-opciones prefabricadas de un menú que es cada vez más restringido y miserable, viene muy bien recordar estas ideas de Barthes en nuestras clases de literatura, teatro, ficción, arte. Es indispensable no perder de vista algunos dones fundamentales que esas prácticas tienen para aportarle a nuestra vida social, sobre todo en momentos en que empezamos a notar en clase la dificultad para ver los matices y empezamos a sentir, por enseñar a leerlos, la necesidad de disculparnos de posibles malentendidos que ya no son el lujo o la sofisticación intelectual, sino que están provocados por el temor a desviarnos de correcciones políticas. Las luchas sociales por la justicia están muy bien. Las correcciones políticas sobre lo que uno dice o piensa, sobre todo en espacios de arte y aprendizaje, son algo muy distinto y no nos dejan hacer en paz a docentes y artistas un trabajo que es urgente en nuestra época y del que no se ocupa ninguna otra actividad. Ese trabajo no es aleccionar y además nos empieza a resultar difícil hacerlo cuando sentimos una mirada vigilante sobre nosotros. No es repetir lo que está previsto ni confirmar lo instalado. Le podríamos poner muchos nombres, pensarlo de distintas maneras. Justamente esa es una parte de la gracia. El mismo Barthes lo conceptualizó de formas diferentes a lo largo de su vida. Por ejemplo: lograr escuchar los matices o producir desplazamientos.

Coordinado por tres docentes de la Universidad Nacional de San Juan, Gabriela Simón (que es además vicepresidenta de la Asociación Argentina

de Semiótica), María Julieta Alós y Darío Flores, el dossier que se publica en este número de *Boletín GEC* ofrece ricas herramientas para enseñar a leer en los textos los matices o los desplazamientos. Como explican en el artículo introductorio con más detalle de lo que haré acá, entre las categorías barthesianas, eligen centrarse esta vez en los conceptos de “figura” y “desplazamiento” para indagar “las políticas de la literatura como políticas de despoter en tanto tienden a la suspensión, el desvío, el *desplazamiento* de las relaciones de fuerza que instituyen [...] los discursos”. Las diversas operaciones por las que la literatura consigue correrse de la *doxa* y provocar matices que no están previstos por ella, así como la potencia de las categorías críticas que las autoras y los autores ponen en funcionamiento (Barthes, Deleuze y Guattari, entre otros), se muestran no solamente en trabajos de crítica literaria sobre textos de Mariana Enriquez (en el artículo escrito por Julieta Alós), Roberto Bolaño (por Darío Flores) y María Negroni (por Marcela Coll y Laura Raso), sino también en el análisis de problemáticas de alguna manera vinculadas con mi reflexión inicial, aunque no necesariamente coincidentes con mis opiniones vertidas en esta nota, por supuesto: Eric Hernán Hirschfeld estudia en Barthes el pensamiento y las acciones de desplazamiento respecto de las relaciones de poder enquistadas en las instituciones educativas y, por su parte, Gabriela Gasquez cierra el dossier con un artículo sobre las contradicciones de una sociedad que celebra la comunicación al mismo tiempo que la dificulta y la destruye en tanto experiencia.

En la sección Estudios, se publican cuatro artículos de temática libre en los que, sin embargo, no faltan algunas resonancias con el hilo conductor del dossier. Amalia Barchiesi analiza, en *El país del diablo* de Perla Suez, la la desautomatización que esa novela opera sobre la imagen del “desierto” patagónico configurada por la ideología positivista del siglo XIX. María Lucrecia Caire estudia un corpus de cuentos del escritor entrerriano Víctor Juan Guillot que fueron publicados en la *Revista Multicolor de los Sábados* y sostiene la necesidad de otorgarle el lugar que merece en la escena literaria nacional. Centrándose en *Un cuarto propio* y *Las mujeres y la narrativa de ficción*, Hernán Diez examina las tensiones de Virginia Woolf

con las convenciones del mundo universitario inglés y caracteriza su toma de posición como la de una *outsider*. Adriana Milanese indaga, en una novela de Cristina Fallarás, la recuperación de la memoria de los vencidos en la Guerra Civil española por parte de las generaciones siguientes.

Finalmente, el número se cierra con una entrevista que hizo Victoria Urquiza a la poeta Claudia Masin pensando en dialogar con el dossier. Se titula “La insumisión de la poesía” y, aparte de interesantes declaraciones sobre sus procesos creativos y su poética (que conjuga arte y curación), contiene algunos detalles con los que me gustaría cerrar esta nota retomando mi reflexión inicial. Luego de señalar que la poesía hace “estallar los binarismos”, complejiza el lenguaje, lo despoja de “prejuicios, de mandatos, de juicios” para “transformarlo en otra cosa, incluso en algo que pueda estar a veces en las antípodas de aquello que nos fue inculcado como un veneno en la infancia”, Masin se refiere a uno de los procedimientos que ha utilizado para crear desplazamientos (la máscara) y dice lo siguiente:

[...] permite descentrar, salir del “yo” tan encerradito en sí mismo, y explorar un poquito más otras vidas, otros mundos. Imaginar. Yo siempre pienso que la imaginación es la base de la compasión. Si podemos imaginar cómo sería ser ese otro, es mucho más difícil que querramos exterminar a ese otro, matarlo, anularlo, invisibilizarlo. El otro pasa a ser tan humano como yo. Siempre lo fue, pero al hacer ese movimiento nos damos cuenta: “Uy. No le pasan cosas tan diferentes de las que me pasan a mí”.

No puede estar más claro. Me provoca admiración que Masin se haya dado cuenta de que hoy hace falta decir fácil y clarito eso que en otros tiempos quizás fuera mucho más evidente: que uno de los grandes dones curativos de la literatura, la ficción, el arte, es potenciar nuestra capacidad de empatía. Sin embargo, hay algo en sus palabras que me produce disidencia o incompreensión. Antes de ese pasaje, Masin explica que a ella le gustaba referirse a ese fenómeno con una palabra hermosa (“empatía”), pero como fue cooptada por el discurso *new age* ahora prefiere “compasión”, aunque tampoco sea la ideal por sus resonancias religiosas. El desplazamiento no me parece acertado ni liberador, o al menos no alcanzo a entenderlo. “Compasión” está demasiado asociada en nuestro

lenguaje cotidiano al acto de emocionarse ante las desgracias de los otros y el arco de emociones que somos capaces de compartir es mucho más amplio, no tiene por qué estar limitado a la familia emocional del sufrimiento o la tristeza. Creo que esa palabra nos atrapa en un mandato del presente que rige más férreo sobre el arte que sobre las instituciones de la justicia, tal vez como una forma de compensación: compadecer a las víctimas, cosa que se desliza en las palabras de Masin (no exterminar, no matar, no anular, no invisibilizar). Yo hubiera preferido liberar la palabra “empatía” de connotaciones indeseables en lugar de reducir tanto nuestro régimen afectivo con la palabra “compasión”. Buscar un término que permita incluir más emociones y me permita explicar más fácilmente en clase, por ejemplo, que también somos libres de sentir alegría cada vez que un personaje consigue con sus luchas ir achicando o haciendo desaparecer esa parte de víctima que no es el único matiz de su carácter y que, en mayor o menor grado, tenemos todos y todas.

## Referencias

Barthes, Roland (2004). *Lo neutro: Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1977-1978*. México: Siglo XXI.

Simón, Gabriela (2021). “Literatura y Semiótica, espacios de matices”. Gabriela Simón (coord.), *Entre matices: Notas sobre literatura argentina y latinoamericana contemporáneas*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan. 7-17.